

SUSCRIPCIONES

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero, Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 cént.

OFICINAS

Hileras, núm. 8. bajo.

Director, D. Javier Betegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Cassini, 61; director, Mr. Loret.—Anuncios y correspondencia en España,

al Administrador.—Tel. 887

La Libertad

SUMARIO

MADRID. T. V. O.—PALABRERÍA.—EMPAREDADOS, P. P. GIL.—SILUETAS AL ZINO, Fuentetaja.—MENESTRA.—PARTE OFICIAL.—SUFRAGIO UNIVERSAL.—LA MUJER DESCUARTIZADA.—VIDA MILITAR.—SERVICIO TELEGRÁFICO.—VIDA POLÍTICA.—VIAGE EN GLOBO AL POLO NOROCCIDENTAL.—NOTICIAS.—MADRID MUNICIPAL.—ECOS DE LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.—SECCIÓN DESAGRADABLE.—TEATROS.—NOTAS FINALES.—ÚLTIMOS TELEGRAMAS.—CULTOS.—BOLNAS.—ESPECTÁCULOS.—FOLLETÍN.

Madrid

El crepúsculo vespertino era empujado por las sombras de la noche.

Encontrábase en un salón rectangular, cuyo decorado y mobiliario, tan lujosos como severos con sus colores grana y negro, parecían prestarle legal entonación.

De pie, junto a una mesa y frente a la chimenea, volase a un hombre joven aún, de regular estatura, de rostro simpático y apacible, rizada y poblada barba negra, de la que destacaban algunas canas, ojos vivos y penetrantes, velados por cristales de roca, frente anchurosa y pequeña cabeza.

Dirigiéndose de pronto a un galoneado niger que acababa de dar vida a gases y bujías, dijo en festivo tono: «que pasan los que esperan; esto para todo el mundo.»

A los pocos minutos habían invadido el testero del salón una porción de caballeros que tomaban posiciones, a su juicio preferentes, en el turno a que forzosamente daban sujeta.

Nuestro joven no sólo recibía de pie, sino que en pie aguantaba a los advenedizos, midiendo a todos con el mismo cortez rasoero: una sonrisa, un apretón de manos y... al grano.

Si el grano tenía casarilla, pronto la perdía en aquel molinete.

Otra sonrisa, otro apretón de manos, y... a la calle.

Llévome mi indiscreción a averiguar qué clase de asuntos eran aquellos que con tanta facilidad ventilaba nuestro hombre, y al parecer con tanta satisfacción, puesto que no desaparecía de sus labios la sonrisa.

Y aunque nada vi, presumo que se jugaron iguales ó parecidos diálogos a los siguientes:

—Soy Fulanito de Tal y Tal, que se presenta candidato independiente por el distrito X en las próximas elecciones...

—Muy señor mío...

—Yo no vengo a pedir gracia ni apoyo, sino justicia.

—Pues, señor mío, siento decir a usted que ha equivocado el camino: justicia a los tribunales encargados de administrarla. Como usted comprenda, yo no puedo invadir atribuciones que no me competen. Y si no se le ocurre a usted otra cosa...

—Mi tío me ha escrito que han repuesto al estancuero y nombrado peatón a un anarquista.

—¿Hombre!...

—Sí, señor; y que se han envalentonado de tal modo los enemigos, que han hecho sartenes en los corrales, convidando a los paniaguados, y hasta han dado gritos subversivos.

—Eso ya es más grave! Pero ya se calma...

—¿Qué le digo a mi tío?...

—Pues... dígame usted si los otros han hecho sartenes... que hagan cazuelas él y los amigos; que al freír...

—Hasta hoy he callado; pero ya me es imposible guardar silencio, y estoy dispuesto a apelar a todos los recursos...

—Pero, ¿qué pasa?...

—Han repuesto a los concejales suspensos, y mis enemigos.

—¿En qué pueblo?...

—En... H.

—Esa es una aspiración justísima.

—¿Cómo!

—Había transcurrido con exceso el plazo legal...

—¿Y hasta hoy?...

—Hasta hoy no se ha hecho justicia. Debemos dar ejemplo...

—¿Y perder la elección!

—Vengo de recorrer el distrito.

—De los adelantados...

—Nada; tendré una mayoría monumental si me ayuda el Gobierno.

—¿En qué quedamos?... ¿El monumento es de usted, ó del Gobierno?...

—Mío y muy mío.

—Entonces sobre la ayuda.

—Lo que abunda no daña; con que me quite un Ayuntamiento, dos alcaldes, seis guardas, cuatro alguaciles, dos peatones, un sereno y una guardabarrera... tablenau.

—Muchos quites son esos. Créame usted: a trabajar, a trabajar con fé... usted es joven... y listo... y promete mucho.

—¿No sabe usted lo que ocurre?... Pretenden soplarne el distrito.

—No es extraño; juegan vientos tan fuertes...

—No lo toma usted a broma. Después que vengo trabajándome hace cinco años el distrito con todos los rigores de la oposición, después que me robaron el acta, ahora pretenden disputármela un advenedizo, y va diciendo que es candidato oficial.

—¿De qué arma?... Por supuesto que contandose usted con un distrito tan trabajado, se habrá reido de esa caballerete oficial... En el cuerpo de candidatos no hay oficialidad: el jefe único es el sufragio.

—Acórrese luego a nuestro hombre un grupo de espectadores, y a la pregunta que uno de ellos le dirigió, contestó sonriente:

—Nada, nada, nada. Si quieren ustedes decir que tengo mucho frío...

T. V. O.

Palabrería

Con una destemplanza que no se compadece ciertamente con la parsimonia que en otro tiempo acostumbra a emplear en sus artículos, *El Imparcial* arremete hoy contra el partido conservador y amonona dietarios y emplea frases que no prueban más que una de dos cosas: ó la rencorosa pasión del despecho, ó el olvido de conveniencias exigibles siempre a periódicos tan

cultos y discretos como lo fué el diario que tuvo su domicilio en la plaza de Matute.

Fácil es hacer cargos cuando no van acompañados de la correspondiente prueba; más fácil todavía emplear palabras gruesas. Lo que no nos parece tan hacendoso es desvirtuar los hechos pasados y hacer que se olviden sucesos y vergüenzas que, cometidos a la sombra del fusionismo, están vivos en la memoria de todos los que no la han perdido ó consecuencia de esa especie de locura que se llama pasión política.

Nosotros, que tenemos bien despierta la facultad de recordar, no podemos menos de sentir la compasión que aconseja la doctrina cristiana hacia aquellos que, teniendo enorme viga en su ojo, señalan con furros epilépticos la paja en el ajeno. Últimas y sólo últimas produce en nosotros ver que *El Imparcial* echa en cara al Gobierno conservador la libertad provisional de Prado, dictada con arreglo a las leyes, y olvidada los muchos Prados, de cuyos nombres no queremos acordarnos, que han ostentado y ostentan en medio de las filas fusionistas el dinero de la nación.

Si hubiéramos de seguir al ilustrado diario en su sistema de atacar, cuán fácil nos sería enumerar chanchullos, aludir a irregularidades cometidas por personas de uno ó de otro sexo, recordar iniquidades jurídicas, atropellos electorales, negocios lucrativos, y revolver, en una palabra, el fango canagoso amontonado en los cauces fusionistas. Bastarían ojear la colección de *El Imparcial* que tan valientemente censuró la administración del partido sagastiano, para llenar columnas y columnas con hechos escandalosos y pumibles, cometidos en los últimos cinco años.

No; desdenamos traer a colación las manchas del partido fusionista. Es más: hacemos la justicia a ese partido de exculparle de las faltas que determinadas personas cometieron. Si en él se engancharon y si a su sombra medraron muchos vividores, achaque fué este de nuestra condición social. También a los ejércitos, aun a los más disciplinados, se acoge miserable chusma, guiada no por las glorias militares de los soldados, sino por el aín del pillaje.

Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

los tes de la China y de las Indias, se eleva a 100 millones de kilogramos.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos atrevemos a asegurar que no faltan en ella los representantes de la raza felina, los cuales, si no se disputan la cordilla, en cambio se han repartido no pocas sabrosas presas.

Por lo demás, las violencias de *El Imparcial* resultan inocentes. No es tan fácil hacer comulgar al país con ruedas de molino, ni conseguir que olvide en un día cinco años como los padecidos por España bajo el poder del Gobierno sagastiano.

—Tampoco recogeremos lo de la cordilla, que se disputan como gatos los conservadores. No conocemos muy a fondo la fauna fusionista; pero nos at

gado a firmar á todos los operarios de dicha posesión, y con qué objeto?

Deseo, dico, se me contesta á estos puntos para que se sepa si es que vivimos en la anarquía.

El señor presidente ofrece dar cuenta de sus deseos al Sr. Rodríguez Sampedro, para contestar al Sr. Arredondo.

El Sr. Arriño lamenta la causa que tiene alegado el Sr. Sampedro; pero urge que se maneje la puerza del cuerpo electoral y que se encoase á los alcaldes de barrio que están ejerciendo cometones, y pide que por la alcaldía se dicten órdenes severas para que los funcionarios municipales se abstengan de estos actos.

El señor presidente ofrece ponerlo en conocimiento del alcalde primero.

El Sr. Figueroa insiste en lo dicho por los señores Arredondo y Arriño, y que no se dé largas al asunto, que se suspenda al secretario de la alcaldía presidencia, Sr. Molinero, y que se pronie y enérgica esta resolución.

El señor presidente hace notar de nuevo que desempeña interinamente la alcaldía, á lo cual replica el Sr. Figueroa que despacha en sustitución del alcalde primero, y por consiguiente puede adoptar dichas medidas.

El Sr. Arroyo excita el celo de la comisión de policía urbana para que se saque á subasta el servicio de incendios; llama también la atención acerca de la baja en la renta de consumos, y excita á la comisión á que ponga término á ello.

El Sr. Arredondo, por la comisión de consumos, declara que ésta sólo interviene en los expedientes, perteneciendo lo demás al alcalde primero, y se lamenta de la baja que se observa desde que es visitador el Sr. Medel.

El Sr. Sánchez (D. Simón), contestando á un ruego del Sr. Arroyo sobre el abastecimiento de carnes por el Ayuntamiento, manifiesta que aún no está terminada la liquidación y no puede facilitar los datos sobre ella.

El Sr. Martínez Madrid afirma que en el distrito de la Audiencia es donde más coacciones se han cometido, pidiendo se ponga á ello un correctivo pronto y eficaz.

El Sr. Párraga defiende al teniente alcalde de ese distrito en nombre de sus compañeros, y pide á los que hacen esas denuncias que las concreten.

(El Sr. Arroyo: Se concretarán.)

Sostiene que los tenientes de alcalde no han hecho más que cumplir con su deber.

El Sr. Figueroa (D. Alvaro) dice que los tenientes de alcalde, algunos, con tino y discreción trabajan determinadas candidaturas, imponiendo multas que luego se condenan con la promesa del voto.

Se presenta una proposición por los señores Arriño, Arredondo y Rodríguez de Celis y Pané, pidiendo se acuerde la entrega á los tribunales de los guardias municipales, dependientes y autoridades que intervengan en las elecciones.

El Sr. Arriño la apoya en breves frases.

A seguida habla el Sr. Romero Paz, y después de manifestar que estaba perfectamente conforme con el espíritu de la proposición, disintiendo solo en cuanto á su alcance, que estimaba poco práctico, propuso á su vez que se introdujera en ella la enmienda siguiente:

«Que la Corporación municipal acuerde que sin pérdida de tiempo, inmediatamente y sin esperar, por lo tanto, en consideración á la urgencia del caso, se apruebe el acta de la sesión del día de hoy y se dirija, en términos claros y precisos, una circular á todos los jefes de las dependencias ú oficinas municipales, sin excepción de ninguna de ellas, con el fin de que enteren de su contenido á los empleados que tengan bajo su cargo, los cuales deberán firmar en la forma acostumbrada para que conste el hecho de haber sido enterados de la misma, circular que comprenderá taxativamente cada uno de estos tres puntos ó particulares:

1.º El de recordarles la facultad libérrima que los asiste, con arreglo á la vigente ley del sufragio universal, de emitir sus votos á favor del candidato ó candidatos que tengan por conveniente en las elecciones próximas.

2.º Que nadie, sea cualquiera la altura de su posición oficial, puede, sin incurrir en un acto

criminoso, hacerles ningún género de excitaciones, indicaciones ni recomendaciones en favor de determinada candidatura.

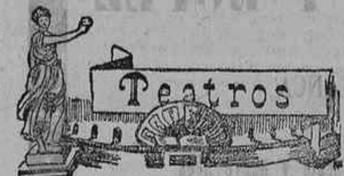
3.º Que además del derecho les incumbe realmente la obligación de denunciar en forma ante los tribunales ó ante sus superiores cualesquiera clase de abusos que intenten cometerse en el sentido de coacción, imposición ó recomendación, partiendo siempre de la base de que la corporación municipal, al propio tiempo que ha de atender todas sus quejas que reconocen fundamento sólido, no ha de omitir medio alguno de mantenerles en el ejercicio de los legítimos derechos que les correspondan.»

El Sr. Arriño declara que, como firmante de la proposición, acepta la enmienda del Sr. Romero Paz, toda vez que afirma solemnemente la actitud del Ayuntamiento.

El Sr. Arredondo llama la atención sobre lo anómalo que resulta el estado del Ayuntamiento sin haber entregado la alcaldía el Sr. Rodríguez Sampedro, toda vez que el alcalde interino carece de facultades.

Se aprueba la proposición citada con la declaración hecha por el Sr. Romero Paz, con los votos en contra de los Sres. Sánchez (D. Simón) y Párraga, levantándose la sesión á las cinco y media de la tarde.

Continúa, por desgracia, siendo grave el estado de la señora del alcalde de Madrid, señor Rodríguez Sampedro.



PRINCESA.—Pasado mañana domingo, por la tarde, en obsequio á las finchísimas personas que no pudieron obtener localidad en la del pasado, se pondrá en escena la preciosa comedia de G. Palencia *El guardián de la casa*, y por la noche la celebrada obra de V. Sardou *Serafina la devota*.

REAL.—Mañana se verificará la primera representación de *La Estrella del Norte*.

Está en ensayo la famosa ópera de Rossini *El barbero de Sevilla*, que será cantada por la señora Sembrich y los Sres. Stagno, Cotogni, Uetan y Baldelli.

A primeros del próximo Diciembre llegarán á Madrid la señora Bellincioni y el Sr. Stagno.

COMEDIA.—El domingo por la tarde se pondrá en escena la graciosa comedia *El sombrero de copa*, y el sainete de Vega Bonitas *Están las leyes ó la viuda del interfecto*.

APOLO.—En la presente semana se estrenará un juguete lírico titulado *La Favorita*.

ESLAVA.—Cada noche acude más concurrencia á este coliseo, donde sigue obteniendo gran éxito la preciosa zarzuela *Las manzanas del vecino*, cuyos números musicales son repetidos todas las noches.

Celebraremos que en los próximos estrenos continúe la buena suerte comenzada.

ZARZUELA.—La empresa de este teatro, con objeto de dar mayor variedad á sus tareas artísticas, ha contratado al reputado maestro director D. Cosme Bauzá, quien compartirá sus trabajos con el conocido maestro D. Juan García Catalá.

Mañana sábado tendrá lugar la inauguración de la temporada con la aplaudida zarzuela de Ramos Carrión y Chapi, *La Tempestad*.

El domingo por la tarde se pondrá en escena la interesante obra en cuatro actos *Los Madrugares*, y por la noche segunda representación de *La Tempestad*.

Sección desagradable

—En la madrugada de ayer fué detenido por la Guardia civil del puesto de Tetuán Fernando Velasco Alvaro, autor de la herida grave inferida en la noche anterior en los Cuatro Caminos á Sabina Núñez, con la que sostenía relaciones amorosas.

Esta falleció ayer por la mañana en la casa de socorro provisional de Tetuán.

—En el paseo de las Delicias fué atropellado ayer por un coche de punto una anciana llamada Eleuteria Tarragona, causándole varias contusiones graves.

—En la habitación del conde de Casa Sedano, Serrano, 33, se declaró ayer un ligero incendio en la chimenea.

Fué dominado en seguida.

Otro fuego, también de escasa importancia, se inició anoche en la calle de la Flora, núm. 3, guardilla.

No funcionó el servicio de incendios.

—Varios individuos rieron anoche en la plaza de Santa Ana. Al tratar de separar á los contentientes un vigilante de policía, recibió un golpe en la cara, teniendo necesidad de ir á la casa de socorro del distrito, en donde fué curado de una fuerte contusión.

Anoche fué conducida á la delegación de vigilancia del distrito de Palacio, por el sereno de la calle de la Manzana, una mendiga que encontró en dicha calle, tendida en la acera, en completo estado de embriaguez.

La mendiga fué encerrada en un cuarto de la prevención; pero esta mañana, cuando un vigilante abrió la puerta para ponerla en libertad, se encontró con que aquella estaba encima de una mesa completamente desnuda, y al tratar de vestirla, la mujer lo impedía efectos del estado en que se encontraba, haciéndose preciso que se presentara en la delegación el médico de la casa de socorro, que dispuso de la trasladase en una camilla al Hospital provincial.

Momentos antes de llegar al mismo la mendiga había fallecido á consecuencia del intenso frío que esta mañana se sentía en la capital.

La infeliz mujer era sorda y padecía de ataques de enajenación mental, y según parece es la misma á quien un centinela de Palacio le hizo un disparo el año pasado, al no contestar al equívoco vivo que aquel le dirigió, resultando en dicha ocasión ileso por milagro.

Continúa ligeramente indisposto el ilustre jefe del partido conservador, Sr. Cánovas del Castillo.

Si no mejorase mañana en su indisposición, sería posible que el anunciado Consejo de ministros no se verificase hasta la semana próxima.

A las cuatro y media se reunió la Junta central del Censo en el Congreso, continuando reunida á la hora de cerrar este alcancé. Créese que invertirá toda la sesión el debate acerca de la ponencia sobre los colegios especiales.

Hasta mañana seguramente no se discutirá sobre la comunicación del Gobierno relativa á la convocatoria de las Cortes.

Lo que también se ha prestado á animados comentarios ha sido lo ocurrido en la sesión celebrada esta tarde por la corporación municipal.

Verdaderamente es curioso ver el celo que demuestran por la pureza del sufragio los concejales sagastinos, y hasta nos parecería laudable si todas las alharcas de esos caballeros no fueran dignas de acogerse con risa.

Defender la pureza del sufragio es muy cómodo y muy digno de loa; lo que no sabemos es cómo se pueden dar tajos y mandobles á todo el mundo, cuando los que predicen están muy lejos de dar ejemplo.

A propósito del deseo manifestado por los concejales fusionistas de que se cumpla estrictamente la ley y se castigue á los funcionarios que no guarden absoluta neutralidad en las próximas elecciones, se recordaban con sabrosos comentarios que el alcalde interino de Madrid, Sr. Jaquetes, es á la vez presidente de un comité electoral fusionista del distrito del Congreso, cosa que suena igualmente con otros concejales del mismo partido.

Será que indudablemente la ley prevenga que las personas constituidas en autoridad no puedan hacer trabajo en favor del Gobierno y si en contra; doctrina ya conocida desde el estremo de *Adriana Angot*, en cuya opereta, si mal no recordamos, se dice:

«conspirar y cobrar sueldo... eso es lo que tiene gracia.»

Por lo demás, entendemos nosotros que los empleados de cualquiera corporación que sean, para los efectos electorales no son tales empleados, sino ciudadanos que ejercitan su derecho, siendo una verdadera coacción el acto llevado hoy á cabo por el Ayuntamiento al tratar de hacerles recomendaciones en uno ú otro sentido.

Hazañas son esas muy propias de los fusionistas, para quienes el respeto á la ley revisió siempre la forma de embudo, y tienen además muy presente aquello de... «justicia, y no por mi casa.»

Nos hemos dado á averiguar qué hubiera de cierto respecto á los supuestos sucesos de Mindanao, y en los centros oficiales no tienen de ellos noticia alguna.

Será alguno de esos canards que hoy tratan de explotar los periódicos de oposición.

Las volubilidades del Sr. Sagasta en la Junta central del censo no tienen explicación satisfactoria, y son causa de que sea puesta en tela de juicio su seriedad política.

Ultimos telegramas

(De nuestro servicio particular.)

CRIMINALES.—El frío.

BARCELONA, 28 (12,40 mañana). Han sido detenidos los presuntos autores del asesinato cometido en Gracia en la persona de una mujer.

El frío que se siente en esta capital es intensísimo.—*Mencheta*.

TEMPERATURA

La de hoy en Madrid:

A las siete de la mañana, 4º bajo 0.

A las doce, 3º sobre 0.

A las cinco de la tarde, 1º.

El barómetro indica buen tiempo.

La Bolsa

FONDOS PUBLICOS	ULTIMO PRECIO		
	Del 27	Del 28	
Deuda perp. 4 por 100 interior...	74 75	74 45	
Idem en títulos pequeños...	75 00	74 90	
Idem id. nuevos, series G. y H....	76 00	76 00	
Idem fin corriente...	74 70	74 30	
Idem fin próximo...	75 50	75 50	
Exterior...	75 75	75 45	
Amortizable...	88 25	88 00	
Boletines hipotecarios de Cuba...	102 60	102 25	
Banco de España...	399 00	400 00	
Comp. Arrendataria de Tabacos...	91 00	000 00	
Cédulas del Banco Hipotecario...	5 por 100 de interés...	101 00	000 00
Idem al 4 por 100...	00 00	00 00	
CAMBIOS			
París, ocho días vista...	1 40	1 40	
Londres, á 90 días fecha...	25 30	25 30	
BOLETA			
Madrid, contado, 74,45.—Fin de mes, 74,90.—Próximo, 74,60.—Exterior, 75,30.—Amortizable, 88,50.—Cubas, 102,25.—Banco, 401,00.—Tabacos, 93,00.—Barcelona, interior, 74,90.—Exterior, 75,40.—París, 74,25.			

CULTOS

Santo de mañana sábado.—San Saturnino obispo y mártir.

La misa y oficio divino son de la vigilia de San Andrés, con rito simple y color morado.

Santa Cruz (Charenta Horas).—Continúa la novena de Animas, al toque de oraciones, predicando el Sr. Pérez Rivilla.

Espectáculos para mañana

REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—8 1/2.—Turno 2º par.—Los irresponsables.—Matrimonios con recibo.

PRINCESA.—8 1/2.—22 de abono.—T. 1.º—Serafina la devota.—Bailas.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 2º.—El sombrero de copa.—Bonitas están las leyes, ó la viuda del interfecto.

ZARZUELA.—8 1/2.—La tempestad.

APOLO.—8 1/2.—Los batucos.—La favorita.—El boda de Anjuez.—Novillos en Polvorosa.

ESLAVA.—8 1/2.—Las manzanas del vecino.—Caldorón.—Las doce y media y sereno.—Las manzanas del vecino.

ROMEA.—8 1/2.—El globo cautivo.—Por no saber leer.—El globo cautivo.—El chaleco negro.

CIRCO DE PRICE.—4 1/2 y 8 1/2.—Variadas funciones de ejercicios euciestres y ginnásticos, y el famoso león euoyer.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—De doce á cinco de la tarde.—Exposición-concurso internacional, bajo el patronato de la Sociedad Científica Europea de Bruselas.

ROMERO, impresor de LA LIBERTAD, Tudescos, 34 TELEFONO 876

AVISOS ÚTILES

(NOVELA CORTA)

I

María era el tipo más vulgar de la tierra; no era fea, pero distaba mucho de ser una belleza; de regular estatura, ni era gruesa ni delgada, tenía el pelo castaño, los ojos castaños; era como todas, es decir, como la generalidad, del montón, verdadero ejemplar de la mujer española de la clase media: de niña había aprendido á aporrear un piano, remedando los estudios de Carpentier, á conjugar dos verbos franceses, á bordar mal, á leer de corrido, á escribir sin ortografía, coser regularmente, las cuatro reglas de la Aritmética, y algún hecho aislado de la Historia de España.

De muchacha sabía decir *oui, monsieur*, tocar media docena de polkas y tres vales, bordar iniciales en un pañuelo y leer los folletines de los periódicos, alternados con tal composición de Becker, ó cual de Zorrilla.

Cuando estrenó su primera cola, no sabía más; había veraneado alguna vez en las Provincias Vascongadas, los más de los veranos los había pasado en Pozuelo ó en el Escorial, y no tenía más horizontes, no conocía otra vida.

No perdía la misa ningún día de

fiesta, ella misma se hacía la ropa y se reformaba los sombreros.

Desde que había nacido no había visto otra cosa; todos los meses traía su padre la paga íntegra del Ministerio, y el día primero del mes se repartía: esto para el casero, esto para el de la tienda de ultramarinos, esto para el panadero, esto otro para Fulano ó para Mengano, y el resto, una cantidad insignificante, para imprevistos, título con que encabezaba en la correspondiente partida del presupuesto doméstico el padre de María, á los dos cuartos de cinta, al carrete de hilo, ó al chocolate con manteca que, como extraordinario, tomaba la familia alguna noche que hacía la calaverada de ir al teatro, cosa que daba motivo para dos semanas de conversación y comentarios.

Pero no se reducían á esto sus diversiones: asistía á algunos bailes de confianza, en los que logró brillar como estrella de primera magnitud; en casa de las de Pérez y en el tresillo de las de García, y en las representaciones que se hacían en casa de las de López, consiguió una supremacía absoluta é indiscutible. Ella dirigía los collones y los ensayos, ella era el alma de las reuniones y la inventora de

do las puertas de par en par y diciendo:

—Por aquí, por aquí tengan ustedes cuidado con esa esquina, que van á tropezar; así, ea, ya estamos; acostarle en esta cama, con tiento, despacharlo. ¡Quite usted, hombre de Dios! añadió separando al Doctor, que empezaba á desnudar al herido con tan buena voluntad como torpeza, y desabrochando ella misma la ropa.

Y así, sin repulgos de empanada y sin rubores que la generosidad de su alma no permitía subir al cielo de su rostro, descubriólo por completo, sin pegar gritos, ni hacer visajes, ni desmayarse siquiera al terminar la operación, y ver en el pecho y en el brazo del muchacho dos heridas que manaban sangre en abundancia, y que habían tenido de rojo los dedos blanquímetros de la caritativa enfermera.

—Una palangana con agua tibia, trapos, hilas, dijo el Doctor.

Pepita salió de la alcoba, abrió la panzuda cómoda que había en el gabinete, sacó la primera ropa que halló á mano y, ayudándose con la boca, en vista de que las manos eran insuficientes, lo hizo pedazos; corrió al palanganero, asió la pintarrajeada palangana de Talavera, fué á la cocina y á los dos minutos tornaba junto al médico con trapos y agua tibia.

—Hilas no tengo, y en hacerlas voy á tardar mucho; que vayan á la botica, dijo al entrar en la alcoba.

El médico entretanto pulsaba á Roldo, que, con los ojos cerrados, no daba acuerdo de su persona; á la puerta de la alcoba veíanse las cabezas asustadas de los que iban llegando, que se apretaban allí sin atreverse á pasar la línea y sin haber tenido miramiento para meterse por la casa como Pedro por la suya.

—¿Qué es? preguntaba uno. ¿Vive todavía? decía otro. ¿Cuántas heridas tiene? añadía un tercero; pero todos preguntaban en voz baja unos á otros, sin atreverse á dirigir la palabra al Doctor y Pepita, que dentro de la alcoba, auxiliados por don Edmundo, el boticario, lavaban las heridas.

En esto entraban también en el cuarto los Velascos, los Aguirre y varios más seguidos del cura y capitaneados por el maestro.

—A ver, dijo el Doctor, lo primero que necesito es aire; que salgan de aquí todos.

Despejó el bueno del Maestro á los curiosos, y quedaron sólo en el gabinete los notables, que entraban y salían para buscar lo que el médico pedía y para dar noticias á las señoras, que en la sala de la escuela, y sentadas en los mismos bancos de los chiquillos, formaban raro contraste con las escenas habituales de aquel lugar; los trajes de majas de las muchachas y los negros de seda de las mamás, destacaban con fuerza sobre el blanco yeso de las paredes, cubiertas á trechos por carteles con abecedarios de letras gigantescas, mapas descoloridos y antiguos y dos encerados de hule en que se veían todavía números á medio borrar en uno, y en otro un redondel pequeño con dos puntos por ojos, y dos rayas perpendicular la una á la otra, por nariz y boca respectivamente, debajo del cual redondel había otro mayor, del que arrancaban dos líneas por debajo, y por los lados otras dos que se bifurcaban en cinco; al pie y de muy mala letra, se leía:

Este que aquí ves, El Maestro es.

—Necesito sondarle, decía el Médico; que vayan á mi casa, y encima de la camilla que hay en mi cuarto debe

EQUITACION

(DRESSAGE ET ENTRENEMEN)

El señor J. Palumbo de la escuela de equitación francesa, y que tiene conocimientos especiales hipológicos, da lecciones particulares de equitación y se encarga de la educación de caballos y potros, y de et entrenamiento de los caballos de carreras.

Mendez Alvaro, núm 2, 3. C.

ANUNCIANTES!

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

Se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados, en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pidanse tarifas que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS

Barrionuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid

SIN ENGAÑO

Nadie compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariane Macián, que la sirve gratis y garantizada en su poliquería.

La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del frasco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.

Caballero de Gracia, 30 y 32

MONTE IBERICO

ESTABLECIMIENTO DE PRESTAMOS

CAJA DE AHORROS

Se da dinero sobre toda clase de alhajas, ropas, generos, muebles y sobre todo aquello que tenga valor material.

Compra de mobiliarios completos, muebles sueltos y saldos de toda clase generos, pertenezcan á la industria que quiera.

Admite imposiciones desde 25 pesetas en adelante, dando un beneficio de 10, 12 y 24 por 100 anual. Obligaciones de 50 pesetas con interés de 20 por 100 anual y beneficios eventuales. Admite valores del Estado como metálico, y al tipo más alto de la cotización de Bolsa; compra y venta de los mismos y por mediación del Agente de Bolsa de este Establecimiento.

Facilita estatutos gratis y los remite á provincias. Horas de despacho: de nueve de la mañana á nueve de la noche.

Plaza del Progreso, 14, 1.º Teléfono 412

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona: Ancha, 84.

CAPITAL DE GARANTIA INDEPENDIENTE DE LAS RESERVAS CONSTITUIDAS CON LAS PRIMAS QUE HAN APORTADO LOS ASEGURADOS

10.000.000 de PESETAS

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en la Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890:

Suma del activo.....	Ptas.	18.969.570,97
Suscripción de 1889, mediante 1.330 contratos nuevos.....	»	8.535.962,79
Siniestros pagados durante dicho año.....	»	318.660
Riesgos en curso.....	»	31.249.051,37
Reservas y primas.....	»	3.082.584,09

La suscripción hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10.268, por un capital total de 60.147.048,80 pesetas.

DELEGADO EN MADRID

EXCMO. SR. D. ANTONIO CANTERO Y SEIRULLO
Almirante, 18 duplicado, pral.

EL SEÑOR
D. ANDRÉS BARCO Y LOPEZ

HA FALLECIDO EN SALAMANCA

el día 27 de Noviembre de 1890, á la edad de sesenta y nueve años.

R. I. P.

Su aflijida esposa la Sra. Doña Ramona Cosme; sus hijos D. Ramón, Abogado del ilustre Colegio de Salamanca, y D. Juan; hijos políticos, nietos y demás familia,

Participan á las personas de sus relaciones y amistad tan sensible pérdida, y les ruegan encomienden á Dios Nuestro Señor el alma del finado.

LA NUEVA SUIZA

GRAN PASTELERIA, CONFITERIA Y REPOSTERIA

11, Arenal, 11 (esquina á San Ginés).

Pasteles calientes, á todas horas; Tartas, Entremeses y Ramilletes de novedad. Fiambres de todas clases. Dulces, Pastas finas y gran colección de objetos artísticos para regalos. Juguetes para niños.

11, ARENAL, 11

TRADUCCION de obras en español y del español al francés. Lecciones particulares y á domicilio de la lengua francesa.—Intérprete.
N. P., Méndez Alvaro, 2, 3.º, centro.

Dinero

á sueldos del Estado, con preferencia á militares y destinos por oposición.—De 9 á 2 y de 6 á 9.—Isabel la Católica, 7 y 9, 1.º izquierda.



El Vigor del Cabello DEL DR. AYER,

Preparado según los principios científicos y fisiológicos para usar en el Tocado. El VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER restablece con la sedosidad y frescura de la juventud, el cabello caído ó descolorido, á su color natural, castaño ó negro brillante, según se desee. Con esta preparación al pelo claro y al castaño puede dársele un color oscuro, espesar el débil y curar, aunque no siempre, la calvicie. Impide la caída del cabello, y vigoriza el débil y enfermo. Limpia y cura Tinas, Humores, Caspa y casi todas las enfermedades de la piel del cráneo. Como cosmético para el pelo de las Señoras, el VIGOR no tiene rival; no contiene aceite ó sinte, hace el pelo suave, brillante y sedoso, dándole un perfume duradero y delicado.

PREPARADO POR EL

DR. J. C. AYER y CIA., Lowell, Mass., E. U. A.

De venta en las principales farmacias, droguerías y perfumerías.

Agentes Generales para España,

VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.

SALINO REGAL

Remedio eficaz para las afecciones del aparato digestivo. Preservativo seguro contra las enfermedades infecciosas, tales como COLERA, TIFUS, VIRUELA, FIEBRES, SARAMPION, DIFTERIA, etc., etc.

Bebida agradable, ligeramente laxante y NO IRRITA. Regula las funciones del sistema en general, y lo fortalece. Cura, positivamente, todas las afecciones del estómago y del vientre. En su efervescencia desarrolla OZONO, que es el principio de la vida. Sus cualidades antisépticas preservan, al que lo toma, de las enfermedades infecciosas, impidiendo, en el cuerpo humano, el desarrollo de los microbios ó micro-organismo que producen el mal.

De venta en las principales farmacias y droguerías. Unicos agentes en España: Vilanova, Hermanos y Compañía, Barcelona

PASTONES DE MANDO PARA autoridades civiles y militares. Platería de José del Río, Preciados, 23.

REALIZACION

de muebles.—Precio fijo.—Costanilla de los Angeles, 7, bajo.

PRÉSTAMOS

sobre libros. Olivo, 13, entresuelo.

TAPIERO económico en toda clase de obras. Cuesta de la Vega, 9, bajo.

EL PALACIO DE CRISTAL.—SE sirven comidas. Santa Bárbara, 4, tienda.

estar un estuche negro; que lo traigan.

Salió acto seguido un emisario que atravesó el pueblo á la carrera, y sin contestar apenas á las cien mil preguntas de los curiosos que intentaban detenerle á cada paso, y mientras traía el estuche pedido dióse el Médico á frotar con vinagre las sienas de Robledo, que seguía desmayado, y á hacerle aspirar sales y procurar, en fin, por todos los medios, traerlo al sentido y cortar aquel desvanecimiento que por su duración empezaba á ponerle en cuidado.

Pepita, firme en su papel de enfermera, ya sostenía la jícara con el vinagre para frotar las sienas, ya la palangana con el agua para lavar la herida, rompía los trapos en la forma que le pedía el Doctor y entraba y salía á cada momento para traer una venda, buscar unas tijeras ó reponer las toallas ensangrentadas.

Tenía una seriedad admirable, y la ligera palidez de sus facciones y el entreciejo de sus ojos la daban, unidas á la larga bata de cola de percal almidonado, un aspecto tan hermoso como interesante.

Estaba ella de pie á la cabecera del lecho y vuelta de espaldas al herido, ocupada en cortar con las tijeras un trapo blanco, cuando abrió él los ojos dulcemente, dibujó una sonrisa y clavó una mirada en el Doctor que, inclinado sobre él, trataba de colocar sobre la herida del pecho un apósito provisional.

—¿Qué tal ese valor? No ha sido nada, dijo el Médico.

—Gracias Raquel, murmuró Robledo torciendo la vista hacia Pepita y alargando la mano.

Volvióse ésta, le miró sonriendo, cogió la mano que él tendía y contestó:

—Soy yo, Robledo, pero ella está ahí fuera; en cuanto le coloquemos á usted estos cuatro trapos sobre ese arañazo entrará á verlo.

Tornó él á sonreír con tristeza, apretó la mano de su enfermera y otra vez cerró los ojos y de nuevo cayó en el desvanecimiento.

—Otra vez el desmayo. ¡Por vida de Dios! dijo el Doctor hiriendo el suelo con el pie, al mismo tiempo que le cogía el pulso, débil, debilísimo; como esto siga así, se nos va por la posta; ha perdido mucha sangre.

—Y esa... no sé qué, sin venir siquiera á preguntar cómo está, añadió Pepita como si pensara en voz alta.

En aquel momento entró el del estuche, colocóse sobre un velador todo lo necesario para hacer la cura, y operando el Doctor y auxiliándole el Maestro y el Boticario y Pepita, únicos que quisieron presenciara, sondáronse las heridas y colocáronse los vendajes.

Volvió él de su síncope, y ahora no articuló una palabra; clavó una prolongada mirada en los ojazos negros de la niña, vió titilar una lágrima en cada pupila, cogióla la mano y soltó un suspiro que le debió salir de lo más hondo del pecho por el trabajo que le costó echarlo fuera.

—Dios se lo pague, murmuró muy quedo y como si no tuviera fuerzas para hablar.

Entretanto el Doctor había salido del cuarto, y era asaltado por las señoras que le hacían mil preguntas.

—No se puede decir... según... depende de una porción de cosas... decía él contestando.

—¿Pero usted cree que es de peligro? añadió la madre de Raquel.

—Señora, es un pronóstico reservado; las heridas son hondas; sin em-

bargo, no son mortales de necesidad, mañana veremos...

—Pues yo voy hacia casa, añadió la señora, dirigiéndose á Consuelito Velasco, para decirselo á Raquel; la he hecho irse con su padre, porque como es tan nerviosa...

—Claro, repuso la Velasco.

—Ya ve usted, había de impresionarse mucho... Vaya, adios, señoras, buenas tardes; hasta mañana, Asunción; que usted lo pase bien, Concha; y así fué dedicando una frase á cada una la buena señora, que parecía no haber visto que Paco se dejó coger por el toro é ignorar en absoluto que Raquel tenía la culpa de todo.

Y á pesar de que la opinión del Doctor era que no se molestara al enfermo, mientras murmuraban las mujeres de la ausencia de Raquel, pasaron los hombres á apretar la mano á Robledo, que los recibió sonriendo.

Había ya anochecido, y Pepita había colocado un quinqué de petróleo con inmensa pantalla de papel con flores transparentes sobre el velador que había en el centro del gabinete, y torció la pantalla de manera que la luz no hiriera los ojos del enfermo.

—Señores, decía la niña despidiendo

á los que habían invadido la casa, y respondiendo á sus ofrecimientos: esta noche le velo yo; ya ven ustedes, la casualidad me lo ha traído á mí, puesto que lo ha traído á mi propio cuarto; mañana estableceremos un turno, hoy no necesito á nadie.

Se hizo luego repetir por el Doctor el modo y horas de administrar á Robledo las cucharadas que le había recetado, y volviendo al cuarto se acercó al lecho para mullir las almohadas.

—¿Qué ingrata, ¿verdad? preguntó él.

—No piense usted en eso; su mamá no la ha consentido que venga, pero mañana viene de seguro; ¿está usted bien? añadió terminando el mullido; pues ahora á dormir.

Fué ella al gabinete y acercó una silla al velador, al mismo tiempo que repetía Robledo:

—¿Qué ingrata!

—Pist, á dormir, dijo ella poniéndose el índice en los labios, y cogiendo un libro al mismo tiempo que se sentaba; ya no le hago á usted caso hasta mañana; y fijó su mirada en las abiertas páginas, pero no vió las letras porque dos lágrimas se habían interpuesto entre el libro y sus ojos.